

legados a la labor, debe arrojarse desgraciadamente crisis no solamente de la industria sino de los gremios en defensa de sus derechos.

Los LUNES con NICOMEDES



Llanto por Alegría

Por Nicomedes Santa Cruz

Ahí, en la famosa librería del jirón Azángaro, calle "Los Huerfanos", en los primeros meses del año 1960 fui presentado a **Ciro** por el propio **Juan Mejía Baca**, a quien yo, agradecidamente, llamaba "mi Ministro de Relaciones Exteriores".

De mediana estatura, algo obeso, brazos cortos, corto cuello, rostro sanguíneo (alarmantemente sanguíneo) y cabello cano; vestimenta tradicionalmente obscura y preferentemente azul, pantalón de boca ancha, pull-over o chaleco.

Formidable testa: típica cabeza de intelectual: amplia frente, penetrante mirada aunque de ojos pequeños y profundos bajo muy pobladas cejas.

De primera y hasta de segunda impresión, parecía ser un hombre austero, hosco y hasta introvertido; meditaba las respuestas y cuando al fin se pronunciaba lo hacía enterrando el mentón en el pecho pero sin bajar la cabeza, lo cual daba mayor solemnidad a sus sabias palabras; palabras que encerraban, ligeramente, todos los "dejos" de Latinoamérica: Cuba, Chile, Puerto Rico, México y Perú, Perú marañonesco, huamanchucano y limeño.

Amante fervoroso de la poesía popular, como que incidentalmente se dan coplas y cantares en todos sus libros; testigo ocular de grandes torneos nacionales de contrapunto o contrarresto en tradicionales puntos de América; amigo personal de los decimistas borinqueños, guajirios, araucanos, guarareños y moropanos, le caí bien, y es lógico que le cayera bien, en aquellos tiempos era yo más puro, fresco y espontáneo que ahora: escribía en los cafetines, cantaba con cualquiera, improvisaba, no había publicado ningún libro y no había leído a nadie, ni a **Ciro**.

Me elogió algunos poemas pero en especial uno que nunca he recitado en público y que se titulaba "Sopesando", era dedicado a mi madre y empezaba así:

Si pongo en la balanza de la vida
mi alegría por pesa,
¿qué plato hará caída
poniendo al otro plato mi tristeza?...

Dejamos de vernos un tiempo y en ese lapso leí los libros que me recomendó y hasta algunos más. Desde entonces, al lado de mis dioses, ubiqué escritores latinoamericanos: novelistas y cuentistas, ensayistas y poetas a los que también rezaba al acostarme.

Cuando a nuestro reencuentro en su casa de "Las Magnolias" hablé a **Ciro** de ellos, resulta que eran sus íntimos amigos, me los describió anecdóticamente y, usando de su genialidad narrativa, me concedió la gracia de traer al living de su casa —imaginariamente— las señeras figuras de mis dioses literarios, así, departimos con **Alejo Carpentier**, **Nicolás Guillén**, **Jorge Amado**, **Juan Rulfo**, **Juan Bosch** y otros genios de la misma talla con quienes **Ciro** se hablaba de tú y vos.

A casi todos aquellos jóvenes universitarios que hace veinte años afloraron como los nuevos valores de la literatura peruana, y de iconoclastas pasaron, sin transición, a convertirse en flamantes vacas sagradas, mucho les pesaba saber que en alguna parte del mundo existía un **Ciro Alegría** indestructible, inmune a su venenoso revisionismo cultural. Sin la existencia de **Ciro** ellos se habrían convertido en "los perros gordos" de que me habló el doctor **Juan Francisco Vallega**.

Volví **Ciro** al Perú y las cuarentonas y argolleas nuevas vacas sagradas de nuestro paupérrimo Olimpo sufrieron caro berrinche. No perdieron oportunidad de hostilizarlo, pero **Ciro**, sin darse por aludido, prosiguió su vida digna y fecunda. Personalmente traía sus artículos al departamento editorial de **EXPRESO**, publicó en **Populibros**, fue reeditado en **Losada**, incursionó en política y salió electo diputado. No desalentaron las nuevas vacas sagradas (vaquillonas sagradas) y le disputaron su sitial con cuanto nueva obra se editaba. Pero sólo se estrellaron contra su misma corrosiva envidia.

Ahora que **Ciro** ha muerto físicamente, tienen el campo expedito para coronar al "más grande novelista peruano" viviente. Provecho. **Ciro** deja una obra dirigida al pueblo-pueblo. Nuestro pueblo tiene un porcentaje de analfabetos de cerca del 40%. No ha habido una delegación campesina en su sepelio. No tomó la palabra un comunero. Causa, quizá, de los "honorarios de Ministro". Pero como día a día en todo el Perú hay niños que reciben formalmente su cotidiana ración de A-B-C, pronto, muy pronto la obra de **Ciro** empezará a recorrer senderos que no pisara ni el propio **Rosendo Maqui**.

Es ese el proceso que el país viene contemplando desde hace casi medio siglo, es decir, exactamente desde que su clase media profesional, primero en la Universidad y después fuera de ella, comenzó a inquietarse con su propio destino y con el destino del país.

● GREMIALIZACIÓN

La colegiación o gremialización de las profesiones es solamente el síntoma final y notorio de que ellas han dejado de ser un privilegio para pocos. Los Abogados sabemos, precisamente, que las antiguas restricciones para el ejercicio de la profesión, a la que tradicionalmente llamamos "Orden", son solamente una manera de lograr que la defensa de los derechos ante los tribunales no esté en manos de empíricos y se sujete a ciertas reglas que favorezcan a la vez la calidad de la profesión y la situación de quien la ejerce.

Quienes amamos nuestra profesión sostenemos todavía que la existencia de muchos Abogados en ejercicio no impide, ciertamente, el buen pasar de muchos y la prosperidad de algunos sin que sea preciso, en uno o en otro caso, necesariamente el olvido de las reglas de ética personal y profesional. El fenómeno de gran competencia para el profesional establecido ha llegado a otras profesiones solamente mucho después. En las facultades de Medicina y en el ejercicio de la profesión médica en los hospitales el fenómeno sucedió entre nosotros hace ya dos lustros. Más tarde ha ocurrido en las profesiones técnicas y particularmente en la Arquitectura por la objetividad de sus logros y por la notoriedad política de esa profesión entre nosotros. Y casi simultáneamente ocurre ahora con las profesiones de Economista, de Administrador de Empresas y otras similares, cuyo establecimiento como actividades obligatorias y gremiales encuentra problemas de todos los órdenes que no pueden explicarse sino es a la luz de la historia de la actividad profesional en general.

● LOS ECONOMISTAS

No nos toca establecer si las actividades que se agrupan ahora por mandato de la ley dentro de la definición de Economía pertenecen o no realmente a ese ámbito, sobre todo si él está rodeado de fronteras y definido por computas; pero lo cierto es que el Economista encuentra hoy verdaderas dificultades en su propósito de persuadir a la sociedad a la que sirve de la naturaleza y de la especialidad de sus servicios. Como sucedió hace algunos siglos con la Abogacía y sólo recientemente

con la Medicina, la Ingeniería y la Arquitectura, la Economía parece exigir más que aquello que la sociedad quiere darle a cambio de su contribución a ella y eso es, precisamente, lo que caracteriza una típica reivindicación proletaria aunque ésta se haga sobre la base de una ley debidamente tramitada.

La actividad económica confundida hoy por algunos con la planificadora resulta así de fronteras imprecisas para la sociedad pero precisas para quienes la ejercen y por los legisladores que han establecido los límites de su profesionalización.

Se exige para bien de todos un proceso de decantación que terminará ubicando este tipo de actividades dentro de la sociedad que necesita servirse de ellas aunque no comprende totalmente todavía o no comprende con la misma facilidad con que entiende a la Medicina, el papel que a la nueva profesión le corresponde en la sociedad que se transforma. Toca a la profesión demostrar su utilidad y recibir por ello la consideración que ahora reclama solamente en base a la teoría y la ley.

● LA CLASE MEDIA EN LA ECONOMÍA MADURA

Entre tanto conviene reflexionar sobre lo que las profesiones llamadas liberales o universitarias significan en la clase media que no puede seguir dependiendo totalmente del ejercicio de profesiones independientes cuyos miembros no encuentran ubicación en la economía incipiente y tienen que dedicarse a actividades distintas que aquellas para las cuales se supone que fueron entrenados o, en cambio, tratan de defender su situación por medio de una acción gremial que frecuentemente demuestra, como queda dicho, una exigencia mayor de derechos y de remuneraciones que aquella que la sociedad quiere espontáneamente brindar al profesional.

La formación de una clase media en una economía madura requiere que la juventud renuncie al brillo que dan los títulos académicos y se decida, en su gran mayoría, a actividades productivas que requieren formación técnica avanzada pero no el lustre simple y a veces menos significativo de un título académico que parece substituir a los antiguos blasones.

La proletarización prematura de las profesiones es lo peor que puede suceder a una sociedad que necesita técnicos bien preparados. Ella demuestra, solamente, que la formación universitaria y la inclinación de la juventud no van encaminadas en el mejor interés del país y de ellas mismas.

YORK: DEL ARTE LIONES IAS

diarios Rojas destruyeron burgueses y depasados, en Nueva York, obras de arte chino.

presenta la colección Gustavo VI Adolfe comprende obras del siglo XVIII. Los de rinocerontes, arte chino, siendo maravillas de los

cerámicas nos el tiempo y pasado forma de vivir.

s de la dinastía difícilmente pueda

presenta dos muestre en el museo "China", en la cual obras entre frescos ellas con figuras s de la mujer china hasta hoy día re-

del arte del Lejano supieron mezclar las hebillas, alabronce con incru-

e no sólo son arte y paciencia, sino colecciones par-

proprietario de cual. Sobre todo al po-

de la dinastía tiento,

alma del pueblo y miserias y de los han dominado, ha con sus artísticas